DEMOCRACIA

Semanario independiente

SUBSCRIPCIÓN

Mugardos, mes.... 0'50 ptas
Provincias, trimestre 2'00 d.
Extranjero, año.... 10'00 id.

Año II — Mugardos 26 de Mayo de 1912 — Núm. 35

LA LLEGADA DEL OBISPO

El sábado pasado á las nueve de la mañana, el alegre repicar de la campanita de la capilla de Mehá, puso en movimiento á todo el vecindario de esta villa que se dirigió inmediatamente á la vecina parroquia. Cuando nosotros llegamos, estaba S. I. practicando su visita de inspección al pequeño templo cuyo resultado fué altamente satisfacrio, por lo que de nuevo felicitamos al joven capellán Sr. Gelpi por su depurado buen gusto en el arreglo de la iglesia á su cargo encomendada. Acompañaban al prelado su secretario, un familiar y los párrocos y coadjutores de Ares, Franza, Mugardos y Cervás.

Terminada la visita en Mehá, montaron S. I. y acompañamiento en los carruajes de los Sres. Vilar y Vázquez Leis haciendo poco después su entrada en esta villa. Una comisión de este Ayuntamiento formada por el Alcalde y primer teniente, saludaron al señor Fernández Valbuena, dándole la bienvenida en nombre del pueblo. Poco después trasladóse aquél á la iglesia parroquial, donde inspeccionó los altares, ornamentos y demás objetos del culto, quedando muy satisfecho del inmejorable estado en que encontró todo, tributando sus elogios al virtuoso é ilustrado párroco Sr. Rodríguez Rivera, por el celo que despliega en el cumplimiento de su deber.

A las once, verificóse en la misma iglesia la ceremonia de la confirmación que estuvo concurridísima.

Fueron padrinos en ella nuestro estimado amigo D. Juan A. Robato y señora.

A las tres, embarcó S. I. en una lancha de vapor de la empresa Zárate y C.ª, dirigiéndose al Arsenal de Ferrol, cuya grandiosa factoría tenía grandes deseos de ver.

Acompañabánlo, además del grupo de sacerdotes ya descrito, aumentando con el capellán de Mehá, el Alcalde Sr. Picallo, el primer teniente Sr. Gelpi, síndico Sr. Fernández y los Sres. Martínez Domenech, Lago, Zárate y Martínez Zárate. Merece un caluroso elogio el digno contramaestre de este puerto señor Pita por las disposiciones que adoptó á fin de dejar el desembarcadero libre de todo lo que pudiera estorbar el paso al distinguido huesped y acompañantes. Zarpó la lancha dirigiéndose al muelle del Parque de la ciudad vecina, donde esperaban al ilustre eclesiástico varias comisiones del Ejército y Armada, clero castrense y diocesano, presididas por el bizarro general y gentil hombre de S. M. Sr. Barriere. Después de los saludos de rúbrica dirigióse Su Ilustrísimo á la Zona Industrial, donde fué recibido por el distinguido é ilustrado delegado de La Constructora Naval D. Miguel de Aguirre, el notable ingeniero Sr. Quintana y los altos empleados del establecimienio Sres. Lizaur y Palacios, dirigiéndose todos al despacho del Jefe superior de la Empresa, donde se le presentaron á S. I. los planos del nuevo dique, astillero y acorazado *España*, dándole toda clase de explicaciones los Sres. Aguirre y el ingeniero inglés Mr. Prechous. Seguidamente fueron visitando los grandiosos talleres de la hermosa factoría que le agradaron extraordinariamente, sobre todo los de turbinas, maquinaria y plomeros. Después fueron á bordo del acorazado *España* cuya obra celebró mucho, tomando nota de sus características principales que son: desplazamiento 15.700 toneladas; eslora 132'58 metros; manga 24; puntal 12'74; calado 7'77 y velocidad 19 millas y media. Admiró sus dos colosales turbiuas de babor y estribor cuyo peso es de 22.455'250 kilogramos ésta y 22.575'500 aquélla. Terminada esta visita subió en un automóvil dirigiéndose al astillero cuyas dependencias recorrié. Pasó por debajo del acorazado en construcción *Alfonso XIII*; examinó la quilla del *Jaime I;* ensalzó entusiasmado el magnífico modelo del *España,* hermosa obra de arte que honra á los dos inteligentes obreros ferrolanos que lo han construido y se admiró de la inmensa sala de Gálibos de 97'50 metros de largo por 13'90 de ancho.

Terminada la visita, D. Miguel de de Aguirre cuya galantería, caballerosidad y finura no es para descrita, obsequio con un expléndido refresco á todos los visitantes, los cuales embarcaban una hora después en el mismo astillero con rumbo á este puerto, colmando de merecidos elogios á aquel caballero así como también á los Sres. Quintana, Lizaur y Palacios.

El domingo á las siete y media dijo misa el virtuoso prelado en la capilla de San Telmo y poco después se dirigió á Montefaro cuyas magníficas baterías recorrió, quedándose á comer en Cerbás, y regresando á esta á las tres de la tarde verificándose seguidamente reunión de sacerdotes presidida por él, en la ya nombrada capilla.

Terminada aquélla, jiró una visita á la ermita de San Antonio en Simou y más tarde á la iglesia parroquial donde las Hijas de María celebraban el culto á su augusta Patrona, y allí pronunció una sentida y elocuente plática que fué muy celebrada por el numeroso público que llenaba el templo.

El lunes temprano salió para Cerbás, donde confirmó, y á las cuatro de la tarde pasaba nuevamente por aquí en el carruaje de Artillería con dirección á Ares, siendo acompañado hasta aquella villa por varias personalidades de esta localidad.

Al R. P. Martín

No sé si ese tu verbo incomparable
rebosante de fúlgida elocuencia
es el espejo fiel de esa creencia
que sostienes con brío formidable;
ignoro si tu mente inagotable
en bellezas, imágenes y ciencia
tiene á la religión *por conveniencia*
ó la siente con ansia inquebrantable.
Sólo sé que esta duda en que me veo
emana del fervor con que te escucho
á la par que en tu faz, ansioso leo,
buscando una respuesta á mi deseo
de que *creas* cual hablas, bien y mucho,
pues desde que te oí... ¡también yo creo!...

J. F.

Mugardos, Mayo 24 1912.

SOCIEDAD DE AGRICULTORES DE MUGARDOS

LA DEFENSA

Creación de una feria el día 14 de cada mes.

Debido á las acertadas gestiones de la Sociedad de agricultores de Mugardos «La Defensa», se ha creado una feria mensual en el campo del Lodairo, de la parroquia de Franza, en la cual no se cobrará arbitrio ni impuesto alguno por las diferentes especies que á ella se conduzcan, por haber renunciado á estos ingresos la dignísima Corporación de aquel Municipio, en beneficio del público.

Esta feria será general y en ella podrá comprarse y venderse ganado de todas clases, cereales, legumbres, aperos de labranza, ferretería, tejidos, etc., etc.

Al efecto, el día 14 de Abril próximo pasado, por ser el día que en cada mes se señaló, se celebró la primera feria, que estuvo muy concurrida de gente y extraordinariamente abundante de toda clase de artículos, habiéndose realizado muchísimas transacciones.

La Comisión que para el objeto designó la mentada colectividad agraria, la componen D. Segundo Lanchares, D. José García, D. Manuol Varela, don Manuel Fontan, D. José Durán y otros, cuyos nombres sentimos no recordar en este acto.

Estos señores no tuvieron un momento de reposo, desde el día en que comenzaron sus gestiones para la realización del proyecto que sus oonsocios les han encomendado, y que tantos beneficios ha de reportar, no sólo á los vecinos del término municipal de Mugardos, sino también al público en general, por la buena situación en que dicha feria se ha establecido, atreviéndose á asegurar que con el tiempo será una de las mejores de esta comarca, dadas las inmejorables condiciones que para el objeto reune, entre las que podemos citar el estar rodeada de carreteras, muy próxima á los puertos de Ares y Mugardos é inmediata á la estación de San Juan de Piñeiro, del Ferrocarril de Betanzos á Ferrol.

En este día se reflejaba en los semblantes de los aludidos señores la alegría que produce en todo ser humano la satisfacción de haber logrado sus deseos y ultimado lo que se ha propuesto. Vióseles sudorosos, con actividad sin igual y formas correctísimas señalar á los traficantes los puestos que en lo sucesivo han de ocupar para la venta de las especies y objeto que conduzcan, por lo cual han recibido multitud de felicitaciones á las cuales unimos también la nuestra.

Especial mención y aplauso general merece la conducta observada en este asunto por los señores que componen la Corporación municipal de Mugardos, no solo por el filántrópico acuerdo de renunciar á los ingresos que producir pudiesen los arbitrios que la ley autoriza y á los derechos de los impuestos establecidos sobre especies y ganados, sino también por las facilidadeo que dió á la Seciedad *La Defensa* para poder ver convertido en realidad su laudable proyecto; entre las que podemos citar el hecho de haber puesto á disposición de la comisión antes citada, á la cuadrilla de obreros municipales para el arreglo del campo de la feria.

Sigan los señores que componen el concejo de Mugardos, por ese camino de concordia y pueden tener la seguridad de que su paso por la Casa del Pueblo, dejará un recuerdo de agradecimiento y alabanzas. Por nuestra parte les anticipamos que no escatimaremos nuestro aplauso y les ayudaremos con nuestras eecasas fuerzas á la realización de los proyectos que redunden en beneficio de los intereses comunales, que les están encomendados.

También es de agradecer al vecino de Franza, D. José Gómez la expontánea y gratuíta cesión del terreno para la feria, por cuyo proceder le enviamos desde estas columnas las más expresivas gracias en nombre de la Sociedad de Agricultores, «La Defensa».

AVEUNALLIV.

(De nuestro estimado colega *Fene Solidario).*

LA ROMERÍA DE LA ASCENSIÓN

Una airosa jardinera tirada por un valiente jaco del país, más caprichoso y terco que un fiel de la Pilarica, se encargó de conducir mi insignificante humanidad al ameno campo del Lodairo. No hablaré de las demás personas que me acompañaban en la atractiva expedición porque su respetabilidad les pone á cubierto de toda tentativa de exhibición por mi parte. Haré, sin embargo, una excepción nombrando el terrible cojo cuyo inagotable buen humor le sirve de eficaz lenitivo contra el disgusto que por el incompleto uso de sus extremidades inferiores pudiera tener, al mismo tiempo que lo disculpa de las bromas con que muchas veces hace enrojecer á más de cuatro pacíficos ciudadanos.

Cuando llegamos á la romeria estaba ésta en todo su apogeo. Alrededor de la pequeña ermita, da vueltas sin cesar cual un monstruoso tío vivo, todo lo más selecto del sexo débil de las parroquias circunvecinas. Allí se ven girando en confuso tropel un sinnúmero de mujeres, cual una exhibición cinematográfica de tipos femeniles gallegos.

El cojo—gran práctico en el arte de buscar buenos sitios—se encargó de separar aquella muralla humana alterando por un momento el monótono y uniforme girar de la femenil colección á fin de llevarme á un lugar desde el cual pudiéramos observar con toda comodidad aquel atrayente espectáculo. Mentiría si dijera que la tarea fué fácil: no en balde se alteran los principios de rotación á que aquella gente estaba ya acostumbrada; hubo murmullos, miradas coléricas y alguna que otra palabra mal sonante, pero mi guía seguía impertérrito su camino, elevando de vez en cuando, con imperativo ademán, una de las muletas —la que tiene como de adorno—á fin de demostrar de algún modo, que tenía perfecto derecho á participar de la función de *visu* ya que no podía hacerlo de obra.

Separábanse los grupos un si es no es convencidos ante al argumento que muchas veces llegaba á ser contundente sufriendo las consecuencias algún encantador piececito—cuya dueña si estas líneas lee, se encargará de garantizar la verdad de lo que digo—y pronto nos encontramos en una posición estratégica, desde la que muy á satisfacción nuestra, podíamos examinarlo todo.

Pasaban rozándonos en su incesante giro, las simpáticas y atractivas aresanas con sus intrincados y caprichosos peinados y el odorífero *bouquet* prendido á la gentil cintura. Seguían las *redenses*, esbeltas, vaporosas, envueltas en caprichosos vestidos, irradiando misterio. Las de Franza, arrogantes, festivas; las de Piñeiro y Limodre, lozanas; las de San Martín, robustas, vertiendo salud y, por último, nuestras encantadoras paisanas, haciendo entrever un paraíso con sus seductoras sonrisas é incendiando los corazones con sus bellísimas miradas....

El inquieto cojo hace detener de nuevo aquella especie de circular procesión al pedirle con mucho empeño á una simpática morena una de las rosas con que adornaba su pecho. En ese momento, arrímanse á nosotros, el eternamente joven—a pesar de sus cuarenta cumplidos—Manolo Díaz; el doctoral Vieito; pollo Santiago y algo más atrás discutiendo furiosamente, el simpático *Ociredef* y un punto de rizados cabellos, pequeño bigote y calzando unos zapatos de lona de impecable blancura. Ya éramos siete.

Los que discutían seguían en su tarea al par que pasaban una inquisitorial mirada á todas las chicas que continuaban su monótono paseo. En aquel momento tenía la palabra el de los blancos zapatos.

—Convénzase amigo *Ociredef*—decía—Es indudable que en Ares hay chicas guapas. Ahí vienen unas cuantas. Josefina, Primitiva, la amada de *vaporillo*, y unas cuantas más, cuyos nombres ignoro. Pero fíjese ahora en esas dos mugardesitas que hacia nosotros vienen. Mire V. que tipos de belleza más opuesta. La una morena; rubia la otra; dos pedazos de azabache tiene por ojos una; dos cachitos de cielo tranquilo ostenta la otra. .

—¿Cómo se llaman?

—María y Amparo; nombres tan lindos como sus caras. Voy á decirles algo; y el del pelo *crecho* les dispara la siguiente copla que las muchachas oyen sin dejar de andar:

En los ojos azules de cielo
hay un fuego de lánguido amor
mas los negros si anuncian querellas
son centellas de ardiente pasión.

—Bien—exclama su interlocutor—¿y qué me dice V. de aquella jovencita aresana que ee viene acercando?

—Que tiene una cara muy interesante y debe ser simpática.

—¡Ya lo creo!—replica Vieito tomando parte en la conversación—como que voy á tener el gusto de acompañarla. Y el doctoral se arrima á aquella joven, que con exquisita amabilidad lo acoge.

—Ahí vienen otras dos *encantiños* mugardeses; una vierte la sal á puñados; es Juanita; su acompañante es una seductora *moñadiña*; ¡Qué ojos! ¡Qué expresión! ¡Y aquel picaresco hoyuelo que tiene en la mejilla...

Para que no se escapen
se hace el chiquito....
¡Ay nena que hoyo tienes
tan rebonito!

Por ser todo dulce en esa criatura, lo es hasta el nombre: Benilde...

Y aquella de hábito que se aproxima... ¡Mire que cariña!... ¡Que mirar más resalado... Así debía mirar aqnella á quien su novio le lanzó la conocida seguidilla:

No me mires que miran
que nos miramos
y en los ojos conocen
que nos amamos.
No nos miremos,
que cuando no nos miren
nos miraremos.

—Y esa ¿se llama?

—Pepita.

—¡Olé por las Pepitas!—grita Ociredef entusiasmado.

Entretanto el cojo se dedica á tomar *el pelo* simultáneamente al pollo Santiago y á las chicas que por su lado pasan. Aquél, ya acostumbrado, aguanta sus pullas tranquilamente; éstas no saben si reirse ó enfadarse, optando por lo primero, adivinando con sobrado fundamento que si se inclinaran por lo último, dada la correa que se trae el individuo, la cuenta les hubiera sido exactamente igual.

El *felipense* Díaz se entretiene en observar con atención á una especie de moscardón de nuevo género que persigue con sus zumbidos á las más hermosas jóvenes que alrededor de la capilla dan vueltas. Como *felipense* viene de Felipe y este es el nombre del tábano en cuestión, creo saber el motivo de por qué Díaz se fija tanto....

Continúa el de los blancos zapatos discutiendo con su simpático contendiente el cual parece ya vencido por la evidencia.

—Contemple este grupito que se aproxima —exclama aquel con vehemencia—Mire aquella hechicera morena. ¡Qué ojos! ¿eh? A este le viene bien aquello de

A la mar por ser honda
se van los ríos
y detrás de tus ojos
se van los míos.

¿Y aquella rubita? ¿Se ha fijado usted en aquél capullo de rosa temprana que Dios le dió por boca? Nada á esta hay que cantarle aquella célebre copla del inmortal Zorrilla.

Son tus labios un rubí
partidos por gala en dos
y arrancandos para tí
de la corona de Dios.

—¿Y quienes son?

—Victorina y Argelina. Examine ahora esa muñequita de atractivo rostro el que hace más interesante esa airosa onda de negro pelo picarescamente echada sobre la ceja. ¡Dios mío... que onda...! Aquí lo del antíguo fado:

N'a onda d'o teu cabelo
eu m'e quixera afogar
pra que tod'o mundo saiva
que hay ondas sin ser no mar.

Iba á seguir el vehemente individuo disertando sobre las bellezas mugardesas que en el paseo se hallaban, cuando un imperativo—¡Cállate síndico!—pronunciado por el cojo y acompañado de un verdadero pase de muleta, dió fin á su verbosidad con gran placer del cumplido *Ociredef* que aturdido lo oía. El aludido, pasada la primera impresión iba á protestar, pero á una señal del popular Vilumbrales, rompió la música á tocar uno de los más embriagadores de los valses, que deshizo la circular procesión como por encanto, dedicándose todo el mundo á rendir culto al más loco de todos los dioses de la pagana mitología, aunque Momo se resienta.

Un pobre demente, seguido de una turba de chiquillos, dedicábase á echar mano á todo lo que veía comestible en los puestos de la romería; ponían las perjudicadas ol grito en el cielo; reíanse á carcajadas los indiferentes; gritaban los rapaces y ese heterogéneo ruido no influía para nada en los bailarines á pesar de que cubría muchas veces el estruendo de la música. Cuando ésta cesó de tocar, procuré unirme al cojo que se había evaporado. Lo encontré hablando animadamente con una de las chiquillas tan elogiadas por el punto de los zapatos. No queriendo interrumpirle, voy en busca del pollo Santiago y lo ví en extásis contemplando á otra saladísima mugardesa. El síndico y *Ociredef* departían entusiasmados con otro grupo de beldades. Vieito, seguía con la simpática aresana y en vista de esto, me decidí á tomar solo el camino de Mugardos murmurando tristemente como el poeta ¡Dichosa edad! ¡Malditos treinta años!; pero la alegre voz del amigo Díaz que me llamaba, me hizo ver que otros más viejos que yo había en el mundo y así y todo disputaban.

Tomamos los dos el camino de la villa aprevechando los rayos de un sol crepuscular pronto á extinguirse. Llegan á nuestros oidos ya amortiguados por la distancia los últimos momentos de la romería; la típica jota; los—«levade as rosquillas» y esos mil rumores que anuncian la desbandada en todas direcciones de un enjambre de personas, y poco después por todos los caminos que de la romería arrancan, vése un hormiguero humano y óyese alterando el majestuoso silencio de la tranquila tarde, el melancólico alalá que cruza las frondao, salva los montes y nos conmueve los corazones, inundándolos de dulce poesía.....

UN CRONISTA RURAL.

Alcaldía de Mugardos

Terminándose en fin de este año, el actual arriendo del impuesto de consumos de este Municipio, y al objeto de conocer la opinión del vecindario en cuanto á la forma que crean más conveniente para recaudar ó sustituir el referido impuesto, para el próximo año de 1913, se ruega á todos los vecinos de las cuatro parroquias que constituyen este Ayuntamiento, que desde el día de hoy hasta el domingo 2 de Junio, se sirvan concurrir á las oficinas municipales á manifestar su opinión sobre dicho particular.

Al mismo tiempo se advierte que todos aquellos que no pudiesen concurrir los días laborables, pueden hacerlo los domingos 26 del actual y 2 de Junio entrante, á las diez de la mañana.

Dada la gran importancia del asunto de que se trata, espera esta Alcaldía que ya en uno ú otros días, durante los señalados, concurrirá todo el vecindario.

Mugardos 20 de Mayo de 1912.

El Alcalde,

Miguel Picallo.

¡Cómo llora un militar!... (1)

A pesar de que aquella noche era la última del año y aunque todo el mundo se aprestaba para presenciar despierto la entrada del nuevo, el solterón empedernido capitán Lecrerc, no quiso aguardar que el reloj diera las doce para saludar con todos sus compañeros de círculo con una copa del espumoso producto de la Champaña, el nacimiento del nuevo día.

(1) Traduzco del francés este hermoso cuento, dedicándolo al grupo de solteros de este pueblo, aludidos por el amigo *Putifar* en su «Guasa pura» publicada en el número 29 de DEMOCRACIA.

A las once en punto del 31 de Diciembre de 188... despidióse de sus hermanos de armas de guarnición en París, y salió del casino militar tomando el camino de su domicilio.

Al cuarto de hora estaba en su solitario dormitorio de soltero, donde procedió á las necesarias faenas preliminares á su introducción en el mullido lecho.

Después de haberse desnudado con todo método, colocó su vistosa guerrera en cuyo delantero izquierdo brillaba la placa de la Legión de Honor pendiente de su roja cinta, en el respaldo de una silla; puso el pantalón sobre el asiento, doblándolo con todo cuidado á fin de que no se arrugase; dió cuerda al reloj, y se bebió un vaso de agua. Dió una serie de puñetazos á la tersa almohada á fin de que se desposeyese de su molesta rigidez, y se metió en cama. Luego apagó la humilde vela tomando el pabilo entre el pulgar y el índice mojados previamente en saliva y hundió su entrecana cabeza en el mullido almohadón, lanzando un suspiro de delicia. Todas estas operaciones las realizaba Lecrerc, noche por noche, desde que había dejado la academia militar hacía veinte años.

Enemigo acérrimo del casamiento, había adquirido en la porción de años que llevaba de célibe multitud de tiránicas costumbres basadas en un inmenso egoismo que le dominaban por completo y por lo tanto no admitía la menor reflexión ó consejo que tendiese á invitarle á que cambiase de estado. En eso el capitán era intransigente. Su divisa había sido siempre, guerra al matrimonio; horror á los chiquillos.

Ya entre sueños recordó Lecrerc que había perdido una pequeña cantidad en el juego, y que aquella misma cantidad franco más ó menos, era la que él tenía que abonar por su participación en la pasada orgía donde corrió el Champaña excitando en los y en las concurrentes á la pasión y el desenfreno. Encogióse de hombros con olímpica indiferencia y empezó á conciliar el sueño.

De repente, el otro lado del tabique que separaba su pequeño departamento de otro en que habitaba un matrimonio, se oyeron gritos infantiles. Como turbado por una pesadilla el capitán dió un salto en el lecho refunfuñando con mal humor:

—¡Maldita criatura! ¡Se ha empeñado en no dejarme pegar los ojos! ¡Todas las noches lo mismo! ¡Por vida de.....!

Los gritos proseguían agudos, estridentes; hubiérase dicho que gritaban en el mismo dormitorio de Lecrerc. ¡Y pensar que en un año, los vecinos no le habían dejado dormir tranquilamente una sola noche.....!

Era un matrimonio joven: un teniente y su esposa Dios les había concedido una hija para colmar su felicidad y castigo del capitán, que invariablemente todas las noches tenía que soportar, no sólo los desaforados gritos de la criatura y las monótonas cantinelas de la madre, sino las preguntas que con voz cariñosa, pero estentórea, le hacía el padre, cuyo acento resonaba profundamente en el silencio de la noche.—*¿A quién quiere la niña?—ó—Un besito á papá*, frases repetidas por el amante padre con toda insistencia diez, veinte veces, hasta la ejecución de la orden. ¡Oh! Aquel «un beso á papá» era la desesperación más grande que pudiera experimentar el irrascible solterón, el que al oirlo lanzaba, desde su lecho el más escogido repertorio de interjecciones de cuartel, dedicadas á aquel teniente *marica* que pasaba el tiempo diciendo tonterías y estropeando el sueño á su vecino.

Pero en esa noche notó Lecrerc que los gritos de la criatura eran más penetrantes que en ninguna otra; gritos de espanto, gritos de niño solo en medio de la noche, que desgarraban la garganta y cesaban por falta de aliento; gritos alternados con instantes de silencio desmayados y angustiosos, para volver en seguida aumentando en intensidad, crispando los nervios del que oía.

Furioso el capitán Lecrerc y echando venablos por la boca, saltó de la cama poniéndose á escuchar—¡Voto á mil bombas con la chiquilla! ¿Pero qué demonio le sucede? Veamos.

Por lo general, la dulzona canción de la mamá, ó las dichosas preguntas del teniente, percibíanse en seguida que la niña lloraba, hasta que su llanto cesaba; pero en aquella noche no se oían más que los gritos desesperados de la criatura, cada vez más ensordecedores.

Apresuradamente el solterón vistió las prendas que con tanto cuidado había doblado, y salió á la meseta de la escalera frente á la que estaba la puerta que conducía al departamento de sus vecinos, la cual estaba entreabierta. Una lamparilla ardía muy cerca de ella. Tomóla el capitán y haciendo de su mano una pantalla para la vacilante luz, entró decidido en el dormitorio del matrimonio donde los gritos de la niña se oían.

Estaba desierto, y cerca del lecho conyugal una airosa cunita agitábase furiosamente. Lecrerc separó sus cortinas y vió en medio del desorden de la ropa una encantadora criatura moviendo desesperadamente piernas y brazos y con la faz denegrida por los esfuerzos que al gritar hacía.

¡Cómo! ¿La niña estaba sola?

Sin perder un minuto, el capitán recorrió el modesto departamento, el comedor, la sala, el dormitorio de la muchacha y la cocina. ¡Ni un alma!

—Ya veo lo que sucede. Mientras el matrimonio se ha ido á celebrar el año nuevo á casa de algún pariente. la muchacha estará en otro piso de la casa festejando también, con sus amigas, al recién nacido.

Monologando así, Lecrerc volvió á la cuna que se balanceaba como un esquife en el mar, y después de haber puesto la lamparilla encima de una mesa, cogió á la pequeñuela entre sus manos; pero ella bregaba con una fuerza tal, daba unos saltos tan repetidos, que tuvo miedo de que se le cayera y, sentándose, la colocó sobre sus rodillas. Era la primera vez en su vida que tenía una criatura en brazos.

Mas, la pequeña seguía llorando. Para calmarla, la levantó á su altura y pegando su huraño y barbudo rostro al angelical y nacarado de la niña, comenzó á cantar una marcha guerrera acompañada de repetidos ¡Arre! ¡Arre! «que dió un hermoso resultado, pues ya los sollozos eran más lentos, las lágrimas más raras, como las últimas gotas de un vaso pronto á vaciarse. De pronto, el llanto cesó.

Con los ojos, con la barbilla, con la punta de la nariz, con las manecitas echadas hacia adelante, con los azulados ojos extremadamente abiertos, con esa mímica, en fin, de los niños que piensan y no hablan todavía, la chiquitina expresaba la codicia, el éxtasis.

El militar siguió con la vista la dirección de los brazos extendidos hacia él, y comprendió lo que la niña anhelaba. La roja cinta, la placa esmaltada, le parecían como á tantos otros el más admirable de los juguetes. El solterón dejó, pues, que los pequeños y sonrosados dedos de la niña cogieran la preciada condecoración que figura una flor de pétalos blancos y pistilo de oro, como el rostro y cabello de la angelical criatura que apaciguada ya y triunfante, entre sus manos la oprimía sonriendo dulcemente...

Y entonces Lecrerc se sintió lleno de orgullo, satisfecho cual conquistador el día de una victoria. ¡Jamás una sonrisa de mujer le había producido tanta alegría!

Levantose, teniendo en los brazos á la niña que jugaba apaciblemente con la cruz de honor y la miró con ojos de explorador que descubre una bellísima comarca por todos ignorada. Luego enternecido á la vista de aquellas níveas mejillas brillantes por las lágrimas ya enjutas; de aquella purpurina boca que entreabierta por la ansiedad con que á la condecoración miraba, permitia ver un par de blanquísimos dientecillos, acercó su erizado y canoso bigote á aquel fresquísimo capullo y exclamó dulcificando cuanto pudo su bronco acento.

—¡Dame un beso! Pero la cinta encarnada tenía más atractivos para la interpelada, que no hizo el menor caso á aquel hombre que en sus brazos la tenía; en vista de lo cual el capitán imitó la voz del teniente para obtener buen éxito y pronunció la famosa frase:

—¡Un besito á papá!

CHISSIS.

(Se concluye en el número próximo).

NOTICIAS

Se ha hecho cargo nuevamente del aula número 1 del colegio que en esta posee la bienhechora Sociedad «Unión Mugardesa» el profesor Sr. Pedreira Pazos.

El hermoso vapor cabo *Trafalgar* empezará muy pronto ha hacer viajes entre Ferrol y Coruña.

Reanudáronse los trabajos de la carretera de Ares á Mugardos. En la actualidad se está derribando el muro que linda con el salón Pelayo por un lado y con la casa de la Sra. viuda de Gelpi por otro, y que cerraba el terreno por donde aquélla ha de desembocar aquí.

En la tarde del 18 del actual, se presentó en la parroquia de Franza, un loco, vecino de Maniños, llamado Evaristo Torrente, dándole su demencia por emprenderla á pedradas con cuantas casas y personas encontraba á su paso, infundiendo un verdadero pánico en aquel vecindario y destrozando un inmenso número de cristales. Donde más se ensañó el desgraciado enajenado, fué en la iglesia parroquial de aquella localidad, donde causó daños por valor de más de 50 pesetas.

Dícese que á una mujer que por allí transitaba, le arrojó un martillo, causándole algunas contusiones. En vista de todo esto, por la Alcaldía de este pueblo se ofició á la misma autoridad del Ayuntamiento de Fene, para que se adopten las medidas oportunas á fin de evitar las desgracias que el loco puede ocasionar; y dado el celo que viene desplegando al frente de este último Ayuntamiento el Sr. Varela Grande, esperamos será atendido el ruego que se le dirige.

La asociación de Hijas de María, de esta villa, quiso rodear de aun más explendor el homenaje que en todo este mes tributa á su egregia Patrona, é invitó al R. P. Martín superior de los frailes de la residencia de Baltar (Ferrol) para que viniera á predicar durante nueve días en esta iglesia parroquial. Accedió el virtuoso y sapientísimo sacerdote, inaugurando la serie de sus sermones en ésta, el pasado lunes. Excusamos decir que ha entusiasmado á la inmensa concurrencia que estasiada lo oía, y ese entusiasmo va creciendo á medida que pronuncia nuevas oraciones. La del martes fué realmente sublime, no se puede pedir más expresiva, elegante y elocuente manera de decir; no se puede concebir más profundidad de conceptos y belleza de pensamientos. El sermón del martes constituyó un verdadero alarde de conocimientos, admirablemente combinados en la ardiente fantasía del eminente orador, el que nos los enviaba claros y seductores envueltos en el brillante ropaje de una frassología depurada y de una dicción admirable. El del miércoles fué una digna continuación de los anteriores, y como si esto fuera poco, para demostrarnos lo que vale y puede, dió tres magníficas conferencias para hombres solos los días jueves, viernes y sábado de esta semana, inmediatamente después de haber predicado en el novenario, que fueron tres prodigios de oratoria.

Ha dado á luz con toda felicidad, una hermosa niña, la distinguida esposa de nuestro estimado amigo D. Domingo Gelpi Fernández. Tanto la madre como la recién nacida, están perfectamente.

El jueves pasado celebró su primera Junta general, la sociedad «Centro Recreativo» de esta villa, con el objeto de proceder á la elección de Directiva, siendo nombrados los siguientes señores:

Presidente, D. Bernardino Alvarez; Vice, D. Juan A. Robato; Secretario, D. Jesús Fernández; Tesorero, D. José Zárate y Vocales, D. Juan M. Lara y D. Antonio San Germán.

Enviamos nuestra cordial enhorabuena á los elegidos, deseándoles un éxito completo en su nuevo cometido.

Hoy se inaugurará la nueva sociedad de recree «Centro Recreativo» y con tal objeto, un grupo de animados jóvenes, han decidido pedir á la Directiva de dicho centro, les ceda el local social para dar un baile, que seguramente ha de resultar muy animado.

Ferrol: Imp. y Est. de «El Correo Gallego».

LA PRINCESA Gran Fábrica de Gaseosas y Aguas de Seltz

DE

JOSÉ ZÁRATE BADÍA

MUGARDOS

Los exquisitos licores y cognacs fabricados por Ruiz y Albert, de Málaga, se venden en "EL COMERCIO,, MUGARDOS

Los riquísimos vinos de Antonio de Torres é hijos, de Málaga, se venden en "EL COMERCIO,, MUGARDOS

SASTRERÍA

DE

JOSÉ PEGO

REAL, 67-FERROL

Chalecos y pantalones de fantasía.
Constante y variado surtido en géneros de novedad.

Se garantizan todos los trabajos que hace esta casa.

Trajes talares. **Prendas para señoras.**

PRECIOS MÓDICOS

La mejor de las máquinas de coser

ES LA

SINGER

REPRESENTANTE EN MUGARDOS

Ramón Varela del Río

GRAN SOMBRERERIA

DE

MOISÉS ALVAREZ

Real, 101.-FERROL

Gran surtido en todo lo concerniente al ramo, á precios módicos.

PASTELERIA Y CONFITERÍA

DE

ROSA CALVO

Cárcel Vieja, 9.—FERROL

Especialidad en bizcochadas y objetos para regalos.

Especialidad en platos para bodas, cajas y artículos para bautizos y artículos de fantasía.

GRAN CASA PARA VIAJEROS

DE

MARCELINO CABRERA

San Andrés, 113-1.°—La Coruña.

Situada en el punto más céntrico de la población, próxima á la Central del ferrocarril, oficinas del Estado y paseos de Méndez Núñez.

LUZ ELÉCTRICA

EL DUEÑO DE LA CASA ESPERA Á LOS SEÑORES VIAJEROS Á LA LLEGADA DE LOS TRENES, COCHES Y VAPORES

PRECIOS ECONÓMICOS

La Administración de "DEMOCRACIA" ruega encarecidamente á todas las personas á quienes se le envie el periódico y que no quisieran subscribirse, devuelvan á Mugardos el ejemplar ó ejemplares que se les remitan.

S. D. 35